

tinias y enramadas, repicándose á vuelo las campanas de todos los templos, recibiendo en triunfo á los franceses y sus aliados que ocuparon la población á las 12 del día 12. Las fuerzas de Maldonado pernoctaron en Hochiapulco, y al siguiente día mandó una gran guardia sobre Zacapoaxtla, compuesta de cien hombres para sitiar la plaza en pequeñas guerrillas, tiroteando de día y noche al enemigo, favorecidos por lo quebrado del terreno.

Los invasores ocuparon todas las poblaciones de la línea de Maldonado, que no recibió auxilio ninguno ni de Garza Ayala ni de Cravioto, que solo le mandó una caja de parque.

El sitio de Zacapoaxtla dió por resultado: que salieron los invasores y sus aliados á atacar el cuartel general de Maldonado que estableció en Huahuaxtla, pretendiendo darle una sorpresa á las cuatro de la mañana del día cuatro de Octubre, logrando cortas las avanzadas del puente de Apulco; pero como tenía el Jefe Republicano tomadas sus disposiciones para un caso semejante, estaban guardados todos los puntos y dispuestos á la defensa. Se rompieron los fuegos haciéndose formal la batalla á las seis. Todas las fuerzas invasoras atacaron al Cuartel general, pero á las diez fueron enteramente derrotados y perseguidos hasta sus trincheras de Zacapoaxtla, dejando en poder de Maldonado 400 prisioneros, la mayor parte traidores, dos piezas de montaña y cincuenta cajas de parque de fusil, y todo el armamento de los prisioneros y heridos ó muertos. No tenía el General ni un pliego de papel para mandar el parte y lo hizo en una cubierta de oficio al Sr. Cravioto por conducto del Jefe Político de Tetela del oro.

El día 7 de Octubre pidió auxilio el Sr. Zamitis al General, por estar invadida la plaza de Tetela por los traidores de Chignahuapan; inmediatamente levantó el Cuartel general y dejando fuerza suficiente para seguir el sitio de Zacapoaxtla, marchó con todas las restantes á proteger Tetela, sin recursos ningunos, pues la tropa no tenía haberes y se sostenía con los recursos propios de cada soldado y de los oficiales y Jefe de los cuautecomacos que era el hoy General Don Juan Francisco Lucas.

Rechazados los traidores de Chignahuapan, permaneció Maldonado en Tetela hasta el día 15 de Octubre, en que recibió un parte de la Sra. su esposa, avisándole que el enemigo desocupaba Zacapoaxtla llevándose sus municiones de boca y guerra, en cuyo parte le pedía órdenes.

Se mandó solo tirotear los atajos que sacaban los recursos del invasor.

El día 16 llegó Maldonado á Hochiapulco con toda su fuerza y recibió á una comisión de vecinos de Zacapoaxtla pidiendo garantías y poniendo la plaza á

disposición del General Republicano pues los invasores la habían desocupado.

Concedidas esas garantías con solo la condición de que, los más comprometidos no se le presentaran pues serían fusilados como traidores.

El 17 ocupó la plaza Maldonado encontrando cerrado el comercio, y casi desierta la población, mandó abrir el comercio y desterrar en el acto, á diez personas, que sin embargo de su orden tuvieron la avilantez de quedarse, cuando la mayor parte de los traidores se fueron á San Juan de los Llanos con los invasores. Todos los Curas abandonaron los curatos y dejaron á los feligreses sin los auxilios religiosos. Maldonado ordenó que no se recibiera á ningún cura, sin su orden expresa como se observó en adelante, arreglando que no predicaran nada en favor de la intervención, bajo pena de la vida. Los traidores volvieron á levantarse en Cuezala, hasta llegar al número de 500 hombres.

El General Garza Ayala estimulado por los triunfos de Maldonado, salió de Teuzitlán y atacó á Tlatlauquí ocupado por los traidores, estos lo dejaron entrar sin combatirlo, cortándole la retirada y ocupando las barrancas de Actopan; batiéndose con ellos se pudo salvar, abandonando la plaza de Tlatlauquí y auxiliado por Maldonado que sin aviso ninguno, salió en su auxilio hasta que llegó á Zacapoaxtla con su fuerza diezmada. En el acto dispuso Maldonado atacar á los traidores que se fortificaban en Cuezala, y el 24 de Noviembre á las 4 de la tarde fueron completamente derrotados y ocupada la plaza de Cuezala. Regresó Garza Ayala pero no podía pasar á Teuzitlán porque Tlatlauquí estaba ocupado por los enemigos aumentados con los dispersos de Cuezala.

Maldonado dispuso acompañar á Garza Ayala con toda su fuerza para Teuzitlán, que estaba expuesto á perderse por falta de fuerzas que la defendieran.

Así pudo pasar Garza Ayala y guarnecer á Teuzitlán. Al regreso entró Maldonado á Tlatlauquí en son de guerra, ocupó las alturas, y en guerrillas catearon sus fuerzas toda la población, recogiendo armamento, caballos y parque, de las fuerzas de Cenobio Cantero, y concluida esta requisición marchó á su Cuartel general; á los dos días vino una comisión de vecinos de Tlatlauquí pidiendo garantías y disculpándose de su depravada conducta, poniéndose á las órdenes del invicto Jefe.

Marchó luego á Tlatlauquí y organizó la administración pública, nombrando autoridades, con este golpe, quedó en paz la sierra todo el año de 1864 no obstante que diariamente se tiroteaban las avanzadas del Colgador Rodríguez, las de Carrillo y las de los Melgarejos, con las de Maldonado.

Rodríguez Bocado con toda la caballería y 400 infantes, todos traidores, dió una sorpresa á Garza

Ayala, Ramirez y Manuel Andrade Párraga, desbandándose todas las fuerzas que guarnecían Teuzitlán, en el mes de Enero de 1864 cogiendo prisionero á Garza Ayala y á Ignacio Romero Vargas, salvándose los demás como pudieron. Al tener Maldonado noticia de ese desastre salió violentamente en auxilio de aquella plaza; pero en Tlatlauquí supo que Bocado con los prisioneros y el armamento quitado había abandonado la población, y que ese día llegó á San Juan de los Llanos con su botín.

En el acto los que se habían salvado del desastre formaron junta y los de más graduación se disputaron acaloradamente el mando; inter esto pasaba en la ciudad, se pronunció en la Tierra Caliente el Coronel Perdomo y un Sr. Pérez, desconociendo á estos intrusos, que sin fuerzas ni ningún elemento de guerra ambicionaban el poder.

Perdomo y Pérez, mandaron una comisión al Gobernador Cravioto, quien dispuso que recibiera Maldonado el mando del Distrito de Teuzitlán, agregándole á los otros Distritos que mandaba; la misma comisión se presentó á Maldonado en Zacapoaxtla, en los momentos en que marchaba sobre Teuzitlán que había sido ocupada por Perdomo y Pérez, al grito de guerra "el treinta al millar" y los que se disputaban el mando salieron huyendo por diversos puntos, tomando los más el camino para San Juan de los Llanos, donde se juramentaron y se fueron á Puebla.

Maldonado tomó el mando, nombró autoridades y empleados, dejando de Comandante Militar y Jefe Político al Sr. Benito Marín; en menos de un mes levantaron una fuerza de 600 plazas, bien armada y municionada, quedando restablecido el orden. El Sr. Gobernador de Veracruz Hernández, pidió permiso á Maldonado para establecer el Gobierno de su Estado en Teuzitlán, por ser limitrofe y dar más garantías de seguridad. Le fué concedido, pero á poco tiempo, entraron en disputa porque el Sr. Hernández pretendía disponer de las pocas rentas que producía Teuzitlán; intervino en este negocio el Sr. General D. José María Mata, quien al oír las razones del Jefe poblano, persuadió al Gobernador Hernández que desistió de sus pretensiones, siguiendo estos Jefes en buena paz, prestándose mutuos auxilios para la defensa de ambos Estados, por lo que en breve quedó en seguridad, Papantla y otros pueblos de Veracruz invadidos con frecuencia por los traidores.

El 18 de Febrero de 1864 recibió Maldonado una comunicación suscrita por el Prefecto Político imperial Don Antonio Osio, mandándole un indulto y ofreciéndole el mando de Veracruz y de toda la sierra de Puebla, el empleo de General de División y 60 mil pesos como precio de toda la línea que gobernaba: la respuesta á esa invitación, consta al lado de la del Sr. Juárez, en los documentos históricos publicados por

el Sr. General Santibáñez, en la reseña del Ejército de Oriente, página 6 de fecha 22 de Febrero de 1864 firmada en Zacapoaxtla.

El resto del año lo empleó en aumentar y armar sus fuerzas, y en la maestranza para la elaboración de parque, que se gastaba mucho en los diarios tiroteos de las avanzadas.

Contando en Diciembre con 700 hombres al mando de Benito Marín, una compañía de franceses de los pasados, y cien caballos mandados por Gabino Ortega, y era la guarnición de Teuzitlán. En Zacapoaxtla, el cuerpo de los Cuautecomacos con 800 plazas á las órdenes del Coronel Juan Francisco Lucas, el de tiradores de 600 plazas á las órdenes del Teniente Coronel Huidobro, y 50 caballos al mando del Comandante Pedro Real; en Tlamanca Contla y San Francisco Iztacamastitlán 500 plazas, en compañías sueltas, al mando de varios Capitanes indígenas; en Tulictique y Coahuictique 300 hombres mandados por el Comandante Leal.

En Tetela del Oro, 800 plazas mandadas por el Coronel Francisco Zamitis.

Zacatlán, á consecuencia de la muerte del Coronel Agustín Cravioto, asesinado por los traidores de Chignahuapan, se había puesto voluntariamente á las órdenes de Maldonado, quien nombró Comandante Militar al Coronel Dimas López, que tenía de guarnición 700 hombres.

En la Sierra del Distrito de Chalchicomula, era obedecido por las Municipalidades de Chilchotla y Quimistlán, con 200 hombres que defendían aquellos pueblos, al mando del Capitán Basilio Rodríguez y Doroteo, ambos indígenas.

Componiendo por todo 4,650 infantes y 150 caballos que defendían los Distritos de Teuzitlán, Tlatlauquí, Zacapoaxtla, Tetela del Oro y Zacatlán, dos municipalidades de Chalchicomula y otras dos de San Juan de los Llanos, en espera del triunfo de la República que Maldonado presentaba muy cercano.

Todo el armamento fué quitado al enemigo, ya en el campo de batalla, ya por la libertad de los prisioneros que se les juramentaba y se les exigía cierto número de fusiles, plomo, pólvora ó sus ingredientes para fabricarla. Llegó el año de 1865 y en principio de Enero se presentó al Cuartel General de Maldonado en Zacapoaxtla, el Sr. Don Fernando María Ortega, con el carácter de Gobernador y Comandante Militar del Estado nombrado por el Sr. Presidente de la República, Don Benito Juárez.

En el acto le entregó el General el mando de Gobernador, que estaba ejerciendo por ministerio de la ley, y la Comandancia militar, quedando ya sólo de General en Jefe de la División que había formado, é informó al Sr. Ortega del estado que guardaba la línea de su mando, entregándole estados de fuerza, ar-

mento y municiones; el estado de la hacienda pública que no era próspero porque los rendimientos distaban mucho de poder cubrir las diversas guarniciones, pero le dió el secreto consistente en una contribución mensual de totopo, carne, arroz, café, panela, maíz, cebada, sal y chipotle, que no era grabosa á los productores de estos efectos, y se daban á cada soldado su ración diaria y un real en mano, y nadie, incluso el General en Jefe, recibía más que dos pesos, doce reales los Coroneles, un peso los otros Jefes y cuatro reales los subalternos.

Ortega ya recibido del mando y dado á reconocer, marchó á Tetela donde tuvo una larguísima conferencia con el Sr. General Juan N. Méndez, que estaba retraído y con el pretexto de su herida, no quiso recibir empleo ni del Sr. General Negrete que se lo ofreció ascendiendo á General, ni de Maldonado que se lo propuso varias veces.

No se supo lo que en aquella conferencia se trató, pero las consecuencias se hicieron sentir desde luego, pues el Sr. Ortega destituyó al Comandante Militar de Tetela, Don Francisco Zamitz, y lo llevó en calidad de preso á Zacapoaxtla, poniendo en su lugar á un sobrino del Sr. Méndez.

Al siguiente día publicó un decreto por el cual se mandaba que cada Jefe Político y Comandante Militar de los Distritos y municipalidades que obedecían al General Maldonado, reasumieran el mando con entera independencia, ni de Jefe Superior; de este decreto resultó desbaratarse la División y dejar sin defensa y á disposición del invasor toda la Sierra.

Establecido su Gobierno en Teuzitlán, donde comenzó á imponer préstamos y á exigir ropa y otros efectos para multitud de parásitos que andaba trayendo, y que de nada servían en aquellas circunstancias. Los comerciantes comenzaron á trabajar con el Imperio, para que fuera ocupada la Sierra, y los traidores por su lado hacían la misma diligencia.

Maldonado descendió del mando de General en Jefe de su División al de Comandante Militar de Zacapoaxtla, con la fuerza militar, pero los Cuatecomacos los mandó Don Juan Bonilla, ascendido á Coronel y á General Juan Francisco Lucas, á cuyas órdenes quedaba Maldonado.

No obstante, estos dos Jefes, siguieron obedeciendo á su antiguo General que era el que realmente mandaba, no así en los demás puntos que entró el desorden y la más completa anarquía.

A fines de Enero de 65 llegó á la Sierra el Sr. Coronel Gerónimo Treviño con 500 caballos y una pieza de montaña, esta fuerza era la legión del Norte que se abrió paso entre las fuerzas invasoras al ser ocupada Oaxaca por los franceses y hecho prisionero el Sr. General Porfirio Díaz; como se introdujo á la Sierra sin previo aviso, las fuerzas de Tlamanca, primer

punto que invadió, creyendo que era fuerza enemiga, le cuapechó los caminos y le rompió el fuego ocasionándole algunas desgracias, pero reconocida, fué bien recibida y en Zacapoaxtla tuvo muestras de simpatía y júbilo, pronunciando Maldonado un sentido discurso de bienvenida, vitoreando á la República y á los esclarecidos Jefes del Ejército Republicano.

El Sr. Treviño permaneció pocos días dando descanso á la fuerza, y como ya Maldonado era el Gobernador y Comandante Militar, no se encontraba autorizado para arreglar la extensión de la zona ocupando el Distrito de San Juan de los Llanos, y en tal virtud, marchó Treviño á Teusitlán, á concertar este plan con el Sr. Gobernador Ortega, quien no hizo mayor aprecio de esta fuerza que era inmejorable, pues servía las tres armas y era casi invencible; allí se estacionó y el día 5 de Febrero de 1865 fué sorprendido Ortega por las fuerzas austríacas al mando del Teniente Coronel Kodolist, disuelta toda la guarnición y cortada la legión del Norte, quedando la mitad de la fuerza casi perdida; Maldonado que supo el descalabro, salió con 500 hombres en auxilio y logró reunir á los dispersos de la legión y otros de las fuerzas del Estado.

Los invasores y los traidores de Tlatlauquí, ocuparon las barrancas cortando la retirada; mas Maldonado cogió el camino de Macuilquila, pasando el río por donde no había fuerza invasora y llegó á Zacapoaxtla el día 8; mandó en el acto á los de la legión con buenos guías hasta unirse al Sr. Treviño que llevaba el camino de Tuxpam.

Ortega llegó enteramente derrotado el día 9 y en lugar de ordenar la defensa de la plaza, la mandó desocupar. El enemigo no dió lugar, pues á otro día se presentó á las goteras de la Ciudad; Ortega se salió casi huyendo, y Maldonado con Juan Francisco y Juan Bonilla, se retiraron en orden para Xochiapulco, librando un combate con los austríacos y traidores en el pueblo de las Lomas, para abrirse franco el paso. Zacapoaxtla fué ocupada por los austríacos y Tlatlauquí se pronunció por el Imperio y fué guarnecido por Cenobio Cantero; se habían perdido en diez días tres Distritos y casi la mitad de la fuerza que un mes antes entregó Maldonado al Sr. Ortega.

El día 15 de Febrero salió Ortega de Xochiapulco con toda la fuerza, acompañándolo y mandándola el General Juan Francisco, para Zacatlán, quedando Maldonado con una pequeña fuerza, y su señora con toda su familia y la proveeduría á su cargo: el 17 fué sorprendido Ortega por los de Chignahuapam, y derrotado completamente en Zacatlán, donde perdió hasta su equipaje; pero los valientes Cuatecomacos que llevaba Juan Francisco, fueron dispersados mas no desarmados, reuniéndose todos el 18 en Tetela del Oro; el 19 fué atacada aquella plaza por los austria-





cos y los traidores de Chignahuapan, dispersando las fuerzas liberales y matando en la plaza al Jefe de la Caballería Gabino Ortega, abriéndose paso con lanza en mano, su mujer Altigracia Calderón (alias la charra).

Cayó Tetela definitivamente en poder de los imperialistas, con todo su armamento y una pieza de montaña; el Sr. General Méndez se salvó internándose al monte y el Sr. Ortega huyendo al centro de la Sierra con unos cuantos dispersos: en los Ometepeque supo Maldonado ese desastre, y con la pequeña fuerza de que disponía ocupó el paso de la Laja, y contuvo al enemigo que perseguía á Ortega.

En menos de un mes perdió el Gobernador todas las plazas de la Sierra y quedaron destruidos los 4,650 hombres de la División levantada por Maldonado en tres años de asiduas y continuas luchas.

Ortega marchó á Istepec y allí declaró palacio de Gobierno y comenzó á gobernar sin tener gobernados y sin recursos para subsistir. La señora de Maldonado no quiso ponerse en seguro, prefiriendo las penalidades de la guerra, durmiendo á la intemperie y sin alimentos en medio de los bosques, hasta llegar á faltarle ropa y zapatos, acompañando siempre á su esposo hasta en los pequeños combates que se libraban; la situación era precaria y penosísima.

Entre tanto, el General invasor, Conde de Tum, ocupó Zacapoaxtla en compañía del Comisario Imperial, Lic. José María Galicia, quienes abrieron negociaciones con Ortega y el General Méndez, ya declarado General en Jefe de las fuerzas de la Sierra que habían quedado con las armas en la mano.

Por estas conferencias se trató una suspensión de hostilidades por cuatro meses, mientras que el General Ortega pasaba á México á conferenciar con Maximiliano: pudiendo las fuerzas beligerantes transitar por los puntos ocupados por los contrarios.

Acompañaron á Ortega á Puebla y México varios Jefes, entre ellos el General Ramírez y Manuel Andrade Párraga. Maldonado, aprovechando esta oportunidad, sacó á su familia de la Sierra, y la trasladó á Puebla para dejarla en su Rancho de Hilotzincó; pero al pasar por Huamantla, fué aprehendido por el Prefecto imperial, mas Rodríguez Bocado que llegó ese día de regreso de escoltar á Ortega, puso en conocimiento de ese funcionario la suspensión concertada, en virtud de la cual puso en libertad al General y éste temiendo una celada, se salió á media noche, extraviando camino hasta llegar á Puebla, y la familia que salió de Huamantla en la diligencia, fué asaltada en el Pinal por una gavilla de traidores que buscaban á Maldonado.

Al regresar Ortega de México se volvió con él, y ya libre de su familia, se internó al Estado de Veracruz con las fuerzas de Chilchotla y Quimistlán, y

las de Márcos Heredia que cuando fué Gobernador había armado y sostenido.

La inicua ley de 3 de Octubre les fué aplicada á varios prisioneros de Chilchotla por el General Liceaga que mandaba una brigada á que llamó franco-mexicana, y por fin fueron ocupadas aquellas municipalidades por los imperiales Liceaga y Juan Calderón, que era Comandante Militar de Jalapa; un Sr. Nochebuena de Tlatlauqui fué el que recibió el mando y se convirtió en un guerrillero imperial de primera fuerza.

Quedó reducido Maldonado á la fuerza de Heredia y la de Honorato Domínguez, que se le agregó, haciendo correrías por los pueblos insignificantes de Veracruz y la Huasteca.

En la sierra de Puebla siguió el armisticio dando por resultado que invasores é invadidos se hicieron amigos y casi compañeros; rotas las hostilidades, porque se cumplió el término, ya la guerra fué floja y débil.

El 10 de Enero de 1866 se libró entre las fuerzas unidas del Estado de Puebla y Veracruz, mandadas las unas por el General Andrade Párraga y otras por el General Alatorre, y las austriacas invasoras un serio combate en Aguadulce, declarándose la victoria por los invasores que ocuparon el 12 la plaza de Papantla, entregándola Don Lázaro Muñoz con todo el material de guerra, según la capitulación allí celebrada y firmada el 15 de Enero. La mayor parte de los soldados dispersos, se llevaron su armamento; los jefes pidieron pasaportes para varios puntos.

Las fuerzas de caballería que mandaba entonces Maldonado, residiendo en Tlapacoya, tomaron el rumbo de la Huasteca unas veces perseguidas y otras persiguiendo al Coronel Dupin, hasta fines del año, sin cosa notable más que la falta de municiones de boca y guerra.

Al regresar de esas correrías la mayor parte de la gente se retiró á su rancherías, y Maldonado emprendió la marcha con catorce hombres á incorporarse al Ejército de Oaxaca, mandado por el ilustre General Porfirio Díaz que se había escapado de su prisión, en cuyo ejército sitió y saltó la plaza de Puebla el glorioso 2 de Abril de 1867.

El Sr. Presidente de la República, Don Benito Juárez, le rivalizó su despacho de General de Brigada graduado, con la antigüedad de doce de Agosto de 1863, por lo que en la actualidad lleva de ser General treinta y un años y está considerado con haber de tarifa, en el Depósito de Jefes y Oficiales del Ejército, á la edad de setenta y tres años.

Todo lo anteriormente expuesto, nos consta por haberlo visto legítimamente comprobado, en la brillante hoja de servicios del ameritado General Maldonado, á quien pálidamente hemos bosquejado, y

cuya documentación existe en el archivo de la Secretaría de Guerra.

El Sr. General Maldonado es un inmaculado liberal que ha merecido el bien de la Patria.

Es un virtuoso ciudadano, héroe mil veces en defensa del territorio nacional, y un general digno por mil títulos de la estimación de sus conciudadanos.

Agustín Martínez,

EL SEÑOR GENERAL CORONEL GARLOS E. MARGAIN.

Este distinguido y pundonoroso jefe del Ejército republicano, sentó plaza de Alférez el 18 de Mayo de 1858, cuando el partido conservador pretendía mantener el centralismo y ya el sol de la reforma alumbraba resplandeciente á los hijos de la libertad.

Joven aún, empezó con brío á poner su pecho á las balas de los traidores; ambicionaba una carrera gloriosa y para su patria una era de bienestar. En efecto, desde el referido año de 1858 y 1859 combatió contra las fuerzas reaccionarias, encontrándose en la batalla de Ahualulco donde debido á su valor y pericia en la guerra, obtuvo el grado de teniente.

De acción en acción, de grado en grado, su comportamiento digno, le hace ser acreedor al ascenso y por esto con orgullo leemos en su hoja de servicios que en 63 fué capitán, comandante el mismo año, en 64 teniente coronel y coronel desde 77 á 93, en cuyo empleo á dado á conocer sus dotes militares.

Su fidelidad al Gobierno del Sr. Díaz, obligó á éste á poner á prueba su valor y constancia y recibió órdenes para sofocar la sublevación de los fascinosos del Estado de Guerrero á donde marchó nuestro insigne biografiado á sufrir todas las penalidades consiguientes á tan terrible persecución en un terreno tan accidentado, tan penoso y dificultoso.

El General Coronel Margain rindió buenas cuentas de su cometido regresando á esta Capital donde se le otorgó despacho de General Coronel hasta la fecha, y en cuyo empleo ha dado á conocer sus dotes militares.

El Sr. General Coronel Margain hizo toda la campaña contra la intervención francesa y se encontró en las batallas de «Majoma», «La Pasión», «Tepoqui», «San Jacinto» y el sitio de Querétaro.

Hizo la campaña contra los sublevados de San Luis Potosí, concurrió á la pacificación de Durango, á la del territorio militar de Tepic y en Mayo, Junio y Julio de 1885 en perpetua campaña en el Estado de

Sonora contra las tribus Yaqui y Mayo encontrándose en la acción de «Aulemé.»

Desde Abril de 1886 hasta Noviembre de 89 estuvo en campaña con las mismas tribus, encontrándose en la toma de «Añil» y en el asalto y toma de Boatuchibe, siendo jefe de una de las columnas de ataque.

Como se ve por las anteriores notas, el Sr. General Coronel Margain ha sido infatigable guerrero, ora en defensa de la libertad y la patria, ora en la pacificación de las tribus salvajes, cuya pacificación ha costado tanta sangre mexicana.

Dos honrosísimas condecoraciones ostenta en su pecho el Sr. Margain, la decretada en 5 de Agosto por los servicios prestados á la República contra la Intervención Francesa, y la decretada por la Legislatura de Sonora en Diciembre de 1887.

El Sr. General Coronel Margain es hijo de Monterrey, que tantos valientes ha dado á la patria: como militar, está reputado como uno de nuestros Coroneles más prácticos y más inteligentes en el arte de la guerra.

El Sr. General Margain como lo hemos dicho en otro lugar, es un liberal inmaculado, émulo de la lealtad, militar, recto, concienzudo y prudente, que así como en las campañas ha sabido alcanzar sus grados, socialmente tiene conquistados muchos triunfos de estimación.

Hoy sigue prestando sus servicios al mando del 25º Batallón de infantería, uno de los mejores de la guarnición por su disciplina. Compónese dicho batallón de una oficialidad enteramente moralizada, estudiosa y decente y en la cual el Sr. General Coronel Margain es el ídolo de sus compañeros.

En la paz como en la guerra, ha sabido conquistarse el cariño de sus superiores y subalternos, y sin temor de equivocarnos podríamos asegurar que las simpatías de que disfruta sobrepasan los límites de lo común.

Es un hombre enteramente popular, un excelente amigo, un hijo ilustre de Nuevo León, á quien sin duda veremos figurar después en los puestos más prominentes donde lo reclaman el bien de la Patria que ha merecido, sus dotes militares y su acendrado patriotismo.

A. Ramos.



EL SEÑOR GENERAL

TOMAS BORREGO

Desde la edad de 15 años tomó las armas en defensa de su patria, adquiriendo con heróicos sacrificios su ascenso inmediato al de Subteniente, con el cual ingresó á las fuerzas de la República en el año de... 1858.

Honrosas heridas le postraron en el lecho del dolor y hasta que pudo restablecerse continuó su carrera militar, siempre del lado de la patria y en defensa de la libertad!

Los servicios prestados por el General Borrego, durante la época de la intervención, fueron de gran valía, ya en el ejército de operaciones en los Estados de Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila, ya en el de Durango en defensa de esta plaza importantísima contra las fuerzas reaccionarias.

El 11 de Septiembre de 1859 con una fuerza de 80 infantes y 20 caballos recuperó la plaza de Durango, que había sido ocupada por los defensores del partido conservador derrotando completamente al C. Gobernador Juan José Subizar.

En esta nueva acción librada con toda bizarría, salió nuevamente herido aunque ligeramente; pero su amor á la libertad, su sangre derramada en los campos de batalla, pedían venganza y nuestro biografiado volvió á tomar las armas en defensa del ejército republicano durante todos los años de 58 59 y 60, haciéndose digno de estimación por su comportamiento, valor y pericia militares y alcanzando una mención honorífica por la acción de Santa Bárbara en Febrero de 1860.

Posteriormente, la situación se hizo más difícil y comprometida, y nuestro campeón tuvo necesidad de combatir al enemigo, que estaba al mando de Máximo González, el cual fué derrotado en el cerro de San Diego, á inmediaciones de Durango, mandando en Jefe el ya citado Gobernador Patoni.

En la época á que nos referimos, el clero cooperaba eficazmente al triunfo de los conservadores y, éstos se habían hecho dueños de casi todo el territorio mexicano.

El Estado de Durango tiene un terreno enteramente accidentado y sus montañas son las que forman la prolongación de la sierra Madre que atraviesa el E., de Sur á Norte, sirviéndole de límites con Sinaloa y además existen otras cordilleras pero todas escabrosas y difíciles para librarse una campaña, pero conocedor del terreno el General Borrego, nunca vaciló para increpar con denuedo dichas montañas y en todas ellas, del Norte al Sur, del Estado se repercuta

el nombre de gloria alcanzado por las fuerzas mandadas por nuestro insigne General.

Lo prueba la derrota que hizo á los defensores de la religión en la Garita Norte de Durango, en la famosa batalla de la *Estanzuela* con los franceses, mandando en jefe el General Conzález Ortega; la derrota que hizo al General Valdés en la labor de Guadalupe, mandando en Jefe el General Patoni; en la derrota de los traidores en Chihuahua, mandando en Jefe el General Terrazas.

Todas esas acciones comprobadas como lo están legítimamente en el archivo de la Secretaría de Guerra, serían tema más que suficiente para hacer el panegrico del virtuoso General, quien por su habitual modestia no había permitido á los escritores de nuestro país engalanar con su pluma el laurel que merecidamente ha conquistado para su frente.

Cuando los editores de esta obra tuvimos la honra de pisar aquel suelo fértil y hermoso, y de inquirir algunos datos sobre la vida pública y privada del General Borrego el E. de Durango entero, el pueblo ilustrado y liberal, nos dió á conocer las grandes dotes de este modesto ciudadano á quien de buena gana habrían elevado mil veces á la categoría de Gobernador; las personas prominentes de la política actual, también le han ofrecido tan elevado encargo pero el General Borrego ha preferido renunciar este puesto como otros muchos, en los que no habiese una armonía perfecta y completo orden para desempeñarlos.

El partido dominante de Durango, ha sido por desgracia el partido conservador y el clero, enemigos poderosos del General Borrego, y esta es la causa por la que ante la paz y las dificultades que traería consigo la antítesis de ideas entre el Gobernante y gobernados, no ha aceptado tan delicado encargo.

Por lo demás, el pueblo Duranguense le ama y le conserva profunda veneración y respeto, se inclina ante el veterano de la república y del Estado, y aun tiene la dicha de tenerlo entre los suyos como el ídolo de sus aspiraciones; como modelo de patriotismo y de valor para las generaciones futuras; como el oráculo de sus instituciones republicanas y como la fe y la esperanza para un caso y no remoto de disturbio ó desolación.

Nosotros, haciéndonos eco de aquel pueblo noble y levantado, oyendo el latir de aquellos corazones preñados de patriotismo é hidalguía, y para biografiar al General Borrego podemos decir que es: un inmaculado liberal, progresista, próbo y honrado.

Un pundonoroso militar del ejército republicano, un héroe que ha sabido derramar su sangre en defensa de la Independencia Nacional, y un ciudadano ilustre que ha merecido el bien de la patria.

E. Codecasa.